

UN CAMBIO de era

La Conferencia de Seguridad de Munich 2019 augura un tiempo nuevo determinado por el impulso a la defensa europea, el auge de China o la ruptura del acuerdo INF

COMO cada febrero, la ciudad alemana de Munich se ha convertido durante tres días en el centro neurálgico de las relaciones internacionales y una inigualable toma de pulso anual sobre la situación política, diplomática y de seguridad del planeta. Allí concurren centenares de líderes políticos de todo el mundo —este año han sido 40 jefes de Estado y algo más de 150 ministros— y los máximos responsables de los principales organismos de seguridad para exponer criterios e intercambiar intenciones. Pero la de 2019 no ha sido una edición más. Todo en la Conferencia de Seguridad de Munich de este año —celebrada entre los días 15 y 17 del pasado mes— destilaba la convicción de que estamos siendo testigos no ya de un momento de cambios o de una situación de incertidumbre, sino de una nueva era, un tiempo aún por definir que genera nuevos actores y motiva una competición de los grandes por el poder.

El sugerente título que presentaba esta convocatoria (*El gran puzzle: ¿quién recompondrá las piezas?*) presentaba una realidad fragmentada y condicionada por una serie de incertidumbres. La primera, el reciente fracaso del tratado de No Proliferación de Armas de Alcance Medio (INF) vigente desde la Guerra Fría y que fue el máximo exponente de una época de vinos y rosas en la distensión entre EEUU y Rusia; después, la incontestable supremacía no solo económica, militar y estratégica de China que parece haber vencido a Rusia en su

disputa por ser potencia regional; los presuntos esfuerzos de Moscú por mantener el control mediante *fake news* para desestabilizar gobiernos y deslegetimar las instituciones; el devenir del *Brexit*; el auge del nacionalismo y la xenofobia; o el futuro de Siria y Venezuela.

MULTILATERALISMO

La anfitriona y presidenta alemana, Angela Merkel, presentó en la sesión de apertura su contundente respuesta: la defensa del multilateralismo y la cooperación. «Las estructuras con las que trabajamos son fruto de los horrores de la Segunda Guerra Mundial y ahora están bajo una intensa presión porque los desafíos actuales nos exigen que las reformemos, pero siguen siendo los pilares sobre los que debemos sostenernos». Idea en la que incidieron tanto la Alta Representante de la Política Exterior de la UE, Federica Mogherini, como el secretario general de la OTAN Jens Stoltenberg y los líderes de los principales países europeos.

En este sentido, el ministro de Asuntos Exteriores español, Josep Borrell, defendió la incuestionable vinculación de España con las dos organizaciones —manifestado claramente en la participación de nuestro país en las misiones internacionales de ONU, OTAN y UE— y anunció que España, «firme convencida del proyecto común, va a intensificar su colaboración con Francia y Alemania para sumarse al grupo de tres que lidera la Unión Europea». Federica Mogherini demostró que



La presidenta alemana, Angela Merkel,

Bruselas quiere ocupar el puesto que le corresponde como gestor internacional, exportador de seguridad y garante de los derechos humanos. Por ello, afirmó sin titubeos que «estamos preparados para asumir responsabilidades en nuestra seguridad» y tras explicar la efectividad de mecanismos como la PESCO o el Fondo Europeo de Defensa, indicó que «La Europa de la defensa es una realidad con pilares sólidos porque la UE ha empezado a invertir seriamente en su capacidad militar común para lograr que sea creíble». La máxima responsable de la diplomacia comunitaria reiteró que Europa apuesta por el consenso y el diálogo y, pese a la insistencia estadounidense, reafirmó que los veintiocho seguirán cumpliendo con su parte en el acuerdo nuclear suscrito en 2015 con Irán y el entonces *Grupo 5+1* (EEUU, Reino Unido, Francia, Rusia y China más Alemania). Tras definir al pacto como «un medio efectivo para garantizar la paz», Federica Mogherini afirmó que «si no fuera por la UE y sus Estados



Munich Security Conference

defendió el multilateralismo en su discurso en la sesión de apertura el día 15 de febrero.

miembros, estoy segura de que el acuerdo con Irán habría muerto hace mucho tiempo». Es más, la Alta Representante de la UE aprovechó su estancia en la ciudad alemana para reunirse con el ministro de Asuntos Exteriores iraní, Mohammad Yavad Zarif.

El secretario general de la OTAN utilizó su intervención para hacer un alegato sobre la importancia de mantener unas instituciones internacionales fuertes, y abogó por mecanismos como la disuasión y la defensa y la cooperación transatlántica. «Predecir el futuro —afirmó Stoltenberg— es tremendamente difícil, casi imposible. Pero sí podemos y debemos estar preparados ante posibles escenarios y ser garantes de la seguridad». Y la única forma posible de hacerlo es mediante la cooperación. En este sentido y tras elogiar los esfuerzos realizados por Europea para garantizar su defensa, explicó que una UE más fuerte no debe «debilitar el vínculo transatlántico, sino hacerlo más fuerte al complementar esfuerzos». Por su parte, el primer ministro

francés, Edouard Philippe, incluyó entre sus prioridades estratégicas la Europa de la defensa y pidió superar «querellas estériles» ante las infundadas suspicacias de algunos países de la OTAN. Para el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, los progresos en esta área en el pasado año han sido mayores que en las últimas décadas y «evidentemente, la UE quiere autonomía en política exterior y defensa» compatible con la Alianza Atlántica y conforme al Tratado de la Unión Europea.

Mogherini recordó que la Europa de la Defensa es ya una realidad con sólidos pilares

La primera ministra británica, Theresa May, sorprendió al proponer una relación especial con la UE en materia de defensa tras la entrada en vigor del *Brexit* que, entre otros aspectos, incluyera el Fondo Europeo de Defensa y la Agencia Europea de Defensa (AED), lo que permitirá a la industria británica participar en proyectos comunes.

DIFERENCIA DE CRITERIOS

Los cambios introducidos en la política internacional han alterado de forma significativa la visión del mundo que conocimos en el siglo XX. En la capital bávara volvió a quedar patente que la actual política exterior rusa es cuando menos preocupante (más allá de su postura en Ucrania o Crimea, estuvieron presentes las posibles interferencias en diversos procesos electorales, los ciberataques y la puesta en marcha del sistema de misiles *SSC-8/9M729* que ha generado la ruptura del Tratado INF). Y también fue evidente que son muchas las voces que se alzan en tono crítico ante los nuevos aires en política exterior que soplan en la Casa Blanca.

La presidenta alemana, Angela Merkel fue muy clara. Tras afirmar que la retirada de Estados Unidos de Siria —recientemente anunciada por Trump— reforzará en este país la influencia de Rusia e Irán, criticó la actitud de la Casa Blanca de cierto rechazo a la Alianza Atlántica. «No podemos prescindir sin más de las decisiones entre todos, de los órganos internacionales, porque nos enfrentamos a retos que ninguno de nosotros puede superar en solitario», señaló Merkel quien, además, hizo una interesante oferta al gobierno chino para que actúe como mediador entre Washington y Moscú e intente no solo recuperar el tratado INF sino que, también, se sume a él e incluya los misiles balísticos y de crucero que posee el país asiático.

Como sintetizó el curtido embajador alemán y director de la Conferencia de Seguridad de Munich 2019, Wolfgang Ischinger, es obvio que «el mundo se ha acercado —demasiado— al filo de un conflicto importante» porque «la crisis consiste en que lo viejo está muriendo y lo nuevo no es capaz de nacer. Lo que resulta en el interregno es una enorme variedad de síntomas mórbidos».

Rosa Ruiz